

COMÍN, F., HERNÁNDEZ, M. Y LLOPIS, E. (eds.), *Historia Económica Mundial, S. X-XX*. Barcelona, Crítica, 2005, 478 pp.

Este libro viene a cubrir un hueco importante en los manuales de Historia Económica Mundial, sobre todo para aquellos que hacemos de ésta una asignatura independiente de la Historia Económica de España. Como hacen notar prácticamente todos los autores en sus orientaciones bibliográficas, la inmensa mayoría de los trabajos recientes, independientemente del periodo histórico del que se trate, sólo están disponibles en inglés. El esfuerzo de reunir estas novedades en castellano en un solo volumen es de agradecer, dada la reticencia sistemática de los alumnos a enfrentarse a textos en otras lenguas. Como toda obra coral, diez autores para nueve capítulos, conseguir unidad de criterio en el nivel, el lenguaje y el énfasis de la exposición es complicado. Aún así se ha conseguido un buen equilibrio a todos esos niveles, aunque el lenguaje utilizado bien podría, en algunos pasajes, rebajar su nivel de erudición en pro de una mayor claridad para el lector potencial: el alumno de 18 o 19 años. Dicho lo cual, es necesario abordar esta reseña como un conjunto de pequeñas reseñas por capítulo, que serán necesariamente breves y, por tanto, injustas con el trabajo realizado por sus autores.

En el primer capítulo, titulado *La Edad Media (c.1000-c.1450). Configuración y primer despegue de la economía europea*, José Antonio Sebastián Amarilla se enfrenta al periodo más largo de todo el libro. El capítulo divide el periodo en dos grandes epígrafes: la plena Edad Media (c.1000-c.1300) que toma la mayor parte del capítulo y la depresión bajomedieval (c.1300-1450). Como todos los capítulos, también hay una pequeña sección al final exclusivamente dedicada a España que, en este primer capítulo, no pasan de ser ‘algunas notas sobre la España medieval’ resueltas eficientemente en apenas dos páginas. La parte del capítulo dedicada a la plena Edad Media comienza por explicar la evolución creciente de la población europea y su asentamiento en las ciudades, para pasar después a las bases y dinámica del crecimiento agrario, el desarrollo de la artesanía y el avance del tráfico comercial, sin olvidar los desarrollos monetarios y financieros de la época. Esta última sección destaca por ser la mejor del capítulo a la hora de afrontar el uso de vocabulario específico y jerga, explicando todos los términos la primera vez que aparecen y antes de avanzar en la explicación (*libra tornesa, vif-gage, mort-gage, commenda*, por mencionar algunos). Todos ellos en itálica, para su mejor identificación como ‘jerga’, y todos ellos definidos –no ocurre lo mismo en otros capítulos y secciones de éste con otros términos como *hansa, corveas*, por mencionar algunos que se repiten sin definición alguna, u otros conceptos como ‘esquema maltusiano’ que no se define hasta el siguiente capítulo. La segunda gran sección, la dedicada a la depresión bajomedieval, comienza por ofrecer las interpretaciones de la depresión y se conjuga bien con la pri-

mera sección al seguir el mismo esquema: población (aquí con los efectos de la peste), crisis y coyuntura tanto agraria como artesanal, y cambios en el comercio y actividades financieras. Este es un capítulo ambicioso, tanto en el periodo que abarca como en la temática que cubre, que se resuelve de manera muy satisfactoria.

En el único capítulo en co-autoría, José Ubaldo Bernardos y Mauro Hernández presentan *Europa se abre al mundo: crecimiento, crisis y divergencia en la edad moderna (1450-1650)*. El capítulo se estructura en cuatro grandes apartados: el ciclo de expansión de 1450-1550, el periodo en que culminó la trayectoria ascendente europea de 1550-162, la crisis de 1620-1650 y una última sección a modo de recapitulación, que reflexiona sobre los cuellos de botella institucionales de todo el periodo. En este capítulo, los párrafos dedicados en exclusiva a España se insertan como subsección en el tercer epígrafe, resolviendo, en el poco espacio disponible, la excepcionalidad española en el tránsito del imperio a la decadencia. Como en el capítulo anterior, la población, el desarrollo agrícola, el de las ciudades –incluyendo aquí las actividades artesanales–, el comercio y las finanzas están claramente identificadas en la narrativa, tanto en el periodo de expansión como en el de crisis, al tiempo que se introducen temas propios de este periodo (revolución de los precios) y otros que irán apareciendo en capítulos subsiguientes (el Estado fiscal, la expansión colonial). A diferencia de otros textos de historia económica, este capítulo no esconde los debates internos de historia económica, más al contrario, hace uso de ellos de manera eficaz. En numerosas ocasiones se hace referencia a explicaciones alternativas, a la evolución de las mismas a lo largo del tiempo o a interpretaciones problemáticas. A riesgo de confundir al lector no iniciado, en cuanto a las causas últimas de las explicaciones que se ofrecen, este enfoque es acertado si se quiere que el estudiante comprenda que la historia económica es un campo abierto al debate y a la reinterpretación, incluso cuando se trate de eventos acaecidos siglos atrás. Ofrecer no sólo los contenidos, sino además también los debates en el escaso margen que ofrecen las 47 páginas de un capítulo, es cuando menos elogiabile.

El tercer capítulo, autoría de Enrique Llopis Agelán, se titula *Europa entre Westfalia y Waterloo, 1648-1815: “un tiempo más de siembras que de cosechas”*. Es uno de los capítulos con menor extensión del libro, al tiempo que uno de los más esquemáticos y mejor estructurados, contando con doce epígrafes numerados, incluyendo la introducción. Tras ésta, que de entrada deja claras las cosas que el alumno debe considerar importantes del algo más de siglo y medio que cubre el capítulo, el autor ofrece una visión general del crecimiento de la economía Europea y, lo que hace más interesante este capítulo, amplía su visión al resto del mundo en el tercer epígrafe, recorriendo las experiencias de China, Japón, algo de India, Nueva España, las trece colonias británicas en Norteamérica y Brasil. Aunque breve, este repaso es muy poco habitual para el periodo en cuestión en las obras al uso y ayuda, sin duda, a comprender mejor el desarrollo económico a largo plazo en un contexto más amplio. Los epígrafes siguientes siguen aproximadamente el esquema de los dos primeros capítulos: población –haciendo uso del concepto de transición demográfica, que no se explica sino hasta el capítulo quinto–, agricultura, manufacturas, comercio y transporte y finanzas –en realidad guerras, finanzas y moneda–. Dos asuntos entran en los epígrafes de este capítulo por primera vez, de

un lado la política económica –fundamentalmente el mercantilismo– y de otro la distribución de la renta y el bienestar social. Esta última sección plantea de manera clara la diferencia entre progreso económico y bienestar. El caso español queda reducido a la penúltima sección en poco más de una página. Finalmente, los cambios institucionales que supusieron las guerras napoleónicas cierran este capítulo claro y conciso.

Antonio Escudero se enfrenta en el cuarto capítulo a la difícil tarea de explicar la *Revolución Industrial en Gran Bretaña (1760-1840)* de manera concisa, y lo consigue en 43 páginas. Este es un capítulo excepcional dentro del libro, dado que rompe con la estructura cronológica (se inserta a caballo entre dos capítulos que se reparten antes y después de 1815) y se dedica a un solo país sin referencias a España. El epígrafe que abre el capítulo explica escuetamente el concepto y la cronología de la revolución industrial. Aunque sin epígrafe específico para ello, el cambio tecnológico toma aquí una especial relevancia. El segundo epígrafe se plantea las razones del liderazgo británico en relación a los otros países avanzados del siglo XVIII. En un tercer epígrafe amplio se repasa el crecimiento de la economía británica siguiendo el esquema utilizado en los capítulos anteriores: población, agricultura, industria, comercio y servicios, la formación de capital y el papel del Estado. Este repaso intenso de los elementos esenciales de la revolución industrial británica incluye una sección final, bien actualizada, que muestra las sucesivas revisiones a la baja a las que se han sometido las cifras de crecimiento de este periodo crucial en la historia económica universal. El capítulo se cierra con un cuarto epígrafe centrado en los debates alrededor del nivel de vida de la clase obrera en la Inglaterra de la revolución industrial. El modo abrupto en que concluye el capítulo es posible que responda a las exigencias de edición, pero se echa en falta siquiera un párrafo de conclusión, resumen o recapitulación final. Lo cual no empaña un capítulo completo y redondo.

El capítulo quinto retoma el orden cronológico donde lo había dejado el tercero. Bajo el título *La difusión de la industrialización y la emergencia de las economías capitalistas (1815-1870)*, Antonio Parejo presenta, tras una introducción al tema de los diferentes modelos de industrialización, tres epígrafes que se separan un tanto del esquema de los primeros capítulos del libro. El proceso industrializador es el objeto del primer apartado, en especial el papel de la energía fósil, pero, sobre todo, el crecimiento y composición de la oferta industrial. El segundo apartado se centra en la demanda: el aumento de población, explicando el proceso de transición demográfica; la modernización agraria como base de la ampliación y profundización del mercado; la integración y expansión del mercado a través del desarrollo de las comunicaciones (revolución de los transportes incluida) y las políticas comerciales. Una mínima mirada extra-europea se ofrece al comparar los niveles de renta con los de bienestar al final de esta sección. El tercer bloque del capítulo se centra en los agentes de la industrialización: empresarios y trabajadores por un lado, y el Estado y las instituciones financieras por otro. El último apartado, antes de las conclusiones, dedica al caso español algo más de espacio que los capítulos precedentes. Las conclusiones, que enlazan con el capítulo cuatro logran concretar el mensaje de este capítulo, que es la complejidad del proceso industrializador desde sus inicios.

La segunda industrialización en el marco de la primera globalización (1870-1913) es el título del sexto capítulo, elaborado por Francisco Comín. La estructura más o menos

sectorial de los primeros capítulos del libro se abandona casi completamente a partir de este capítulo. Sus once secciones comienzan con una explicación de las características propias de la segunda industrialización y continúan con una segunda sección titulada la ‘revolución de los transportes’ (que no de las comunicaciones) que en realidad se refiere más a la convergencia de precios y salarios. Las transformaciones del mercado de bienes se abordan en la tercera sección, las migraciones internacionales en la cuarta y la integración de los mercados de capital en la quinta. Las reacciones contrarias a la globalización se tratan a continuación. La inclusión del tratado Cobden-Chevalier bajo este epígrafe es difícilmente entendible, ya que repasa, de un lado, los movimientos proteccionistas de finales del XIX de un número importante de países y de otro el colonialismo. Las mejoras del marco institucional son el objeto de la séptima sección: sufragio, burocracias modernas, propiedad intelectual, y modelos empresariales se insertan aquí. El patrón oro irrumpe pasada la mitad del capítulo, en la octava sección, que explica el papel de las divisas fuertes y la cooperación de los bancos centrales en su funcionamiento. El otro pilar de la política económica del periodo, el equilibrio presupuestario, aparece junto al surgimiento del Estado del bienestar en el epígrafe siguiente. El fracaso de España durante la primera globalización es la penúltima sección de este capítulo, que concluye con unas ‘lecciones de la primera globalización’ más centradas en las reacciones anti-globalizadoras del periodo que en la globalización misma. En general, la intensidad y el énfasis puestos en el uso de los términos ‘intervencionismo’ y ‘proteccionismo’ sorprenden en un capítulo dedicado a la primera globalización.

Xavier Tafunell aborda en el capítulo 7 *La economía internacional en los años de entreguerras (1914-1945)*. Con una estructura clara y cuidada aborda los convulsos tiempos de entreguerras desde una perspectiva muy centrada en lo monetario pero sin descuidar otros aspectos. Cinco grandes apartados agrupan los eventos del periodo y el ineludible caso español. Las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial (las de la guerra y las de la paz) se tratan con eficacia en la primera sección. La inestabilidad de la post-guerra y los diferentes medios para lograr estabilizar las economías se explican en la segunda sección en lo relativo a la inflación, la hiperinflación, las políticas monetarias del infructuoso retorno al patrón oro y los movimientos de capital que sirven para enlazar con la siguiente sección: la Gran Depresión. Explicada desde sus orígenes norteamericanos más profundos —no conformándose con la explicación simplista del *crash*—, la magnitud y el contagio de la crisis al resto del mundo se muestran en relación a lo expuesto en las secciones precedentes, cosa que, sin duda, hará más fácil al alumno la comprensión de un proceso tan complejo. La cuarta sección se aproxima al proceso de recuperación desde la agrupación monetaria de los países —el bloque del oro, el área de la libra— siendo fiel al énfasis general del capítulo, pero insistiendo en la desintegración y la falta de cooperación internacional. La Segunda Guerra Mundial se abandona a un pequeño epílogo que, a pesar de su brevedad, deja notar la magnitud de la tragedia, dejando explícitamente las consecuencias al capítulo posterior. Finalmente, la última sección está dedicada a la España de entreguerras, delineando los efectos de los eventos internacionales en la economía española. Los alumnos, sin duda, agradecerán la claridad y coherencia en la exposición de este capítulo.

En el capítulo 8, Carlos Barciela se ocupa de *La edad de oro del capitalismo (1945-1973)*. Además de una introducción y unas conclusiones bien elaboradas, nos ofrece en otras seis secciones un recorrido por el mundo de la edad de oro. Las economías capitalistas se examinan con especial énfasis en tres secciones contiguas que abarcan la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción, el crecimiento sin precedentes de los cincuenta y sesenta –dedicando espacio a la convergencia, el pleno empleo, el cambio estructural, la estabilidad financiera y las mejoras en bienestar–, y una amplia sección dedicada a los fundamentos de tal crecimiento, tanto desde el punto de vista cuantitativo (contabilidad del crecimiento, mejoras del sistema productivo o consumo energético), como cualitativo (factores institucionales o círculos virtuosos de crecimiento). El capítulo contiene además un epígrafe que se detiene en explorar el desarrollo de las economías socialistas planificadas, esencial para comprender mejor el avance de las economías capitalistas durante la guerra fría, y otro epígrafe exclusivamente dedicado al Tercer Mundo, que sin duda sabrá a poco a los alumnos más comprometidos con la causa de la pobreza, pero que aun así amplía sustancialmente el espacio dedicado a ello en otros manuales de historia económica mundial. El caso español se inserta justo antes de las conclusiones, repasando el tránsito de la autarquía a la industrialización. Las matizaciones y perspectiva que ofrecen las conclusiones cierran un capítulo que ofrece bastante más de lo que su escueto título sugiere.

En capítulo que cierra el manual, *La economía mundial entre 1973 y el siglo XXI: el final del crecimiento dorado*, Julio Segura amplía definitivamente el marco geográfico de la narración a la economía global. En contrapartida, la estructura fundamentalmente cronológica del capítulo no siempre es fielmente seguida por la narrativa, lo cual puede llevar al lector no iniciado a perder el orden de causalidad de los múltiples eventos que se explican. Tras la introducción, el segundo epígrafe se dedica a temas que son más o menos constantes a lo largo del volumen, como la evolución de la población o de la tecnología, pero también se detiene en tratar el consumo energético de manera separada, como ya hiciera el capítulo 8. Las dos secciones siguientes se adentran en los orígenes y las consecuencias estructurales, económicas y políticas que la crisis energética tuvo en las dos décadas siguientes, haciendo un repaso de las situaciones creadas y las medidas adoptadas en múltiples regiones del planeta. Del mismo modo, la sección quinta discurre sobre la economía mundial desde 1993 a 2002, separando el análisis del comportamiento de los países desarrollados del de las economías emergentes. La penúltima sección ilustra los grandes cambios habidos en la economía española en el periodo 1973-2002 en un gran esfuerzo de concisión. El capítulo concluye con una sección donde se reflexiona sobre los temas que son y serán objeto de debate en la esfera económica, política y social de la economía global de nuestros días. Se trata de un digno final para una obra que será sin duda de utilidad en nuestras tareas docentes.

Como puede derivarse de los párrafos precedentes, el libro ofrece una nutrida visión de conjunto, cuyo marco geográfico se amplía a medida que se avanza en su lectura y nos acercamos al tiempo presente, aunque sin despojarse del todo del eurocentrismo inevitable (como se reconoce en el prólogo). Posiblemente, el tratamiento del periodo más reciente, para el cual son aún más escasas las lecturas en castellano, sea una de las mejo-

res bazas de este volumen. Ello sin menoscabo del ejercicio de claridad y concisión de los primeros capítulos, cuyos autores se ven obligados a explicar periodos de varios siglos en aproximadamente las mismas páginas que se dedican a varias décadas hacia el final del libro. La disposición cronológica de los capítulos posibilita la opción de ofrecer capítulos sueltos como lectura –una opción no siempre posible en manuales donde las referencias cruzadas entre capítulos son más estrechas. Esto amplía sus posibilidades de uso a otros cursos, al poder entregar lectura de contexto para periodos concretos. Asimismo, el amplio despliegue de cuadros (casi 100), gráficos (21), figuras (16) y mapas (11) que ilustran el volumen facilitan su comprensión y brindan la oportunidad de utilizarse también en clase. En resumen, se trata de una obra adecuada a las exigencias docentes de Historia Económica Mundial, asequible a los alumnos como complemento de las explicaciones de clase, y de dimensiones ajustadas a la duración cuatrimestral habitual de la misma, que al tiempo será de utilidad al docente a la hora de ilustrar las explicaciones en el aula.

MARÍA DEL MAR RUBIO